



Langner, Alcení Elias y Fleck, Gilmei Francisco. "La nueva novela histórica y la metaficción historiográfica: la (re)configuración de Lope de Aguirre en la Literatura Argentina". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 131-141.

La nueva novela histórica y la metaficción historiográfica: la (re)configuración de Lope de Aguirre en la Literatura Argentina

The new historical novel and the historiographic metafiction: the (re)configuration of Lope de Aguirre in the Argentinean Literature

Alcení Elias Langner¹ y Gilmei Francisco Fleck²

Recibido: 02/10/2017

Aceptado: 27/12/2017

Publicado: 11/09/2018

Resumen

Al proponer un análisis de la configuración literaria del personaje Lope de Aguirre, pretendemos establecer una verificación angular del perfil de esa desconcertante figura del conquistador europeo, quien además de ser foco de muchas investigaciones historiográficas, también inspira importantes títulos en el campo literario, llegando a asemejarse a los casos de Hernán Cortés y Cristóbal Colón. Su participación en la expedición conducida por Pedro de Ursúa (1559-1561), cuya misión era encontrar las maravillas del "Nuevo Mundo", inmortalizadas en el mítico El Dorado y Omagua, sufre un

Abstract

When we propose an analysis of the literary configuration of the character Lope de Aguirre, we intend to establish an angular verification of the profile of this disconcerting figure of the European conqueror, who is not only the focus of many historiographical researches, but also an inspiring one for important titles in the literary field, resembling himself to Hernán Cortés and Christopher Columbus. His participation in the expedition led by Pedro de Ursúa (1559-1561), whose mission was to find the wonders of the New World immortalized in the mythical El Dorado and Omagua, undergoes a radical change during the course

¹ Mestre em Letras pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), com bolsa da CAPES. Especialista em Literatura Brasileira e Literatura Infantil pela Faculdade São Brás (FSB). Graduado em Letras – Português/Espanhol pela Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS). Atuante na linha de pesquisa Linguagem Literária e Interfaces Sociais: Estudos Comparados. Integrante do grupo de pesquisa "Ressignificações do passado na América Latina: leitura, escrita e tradução de gêneros híbridos de história e ficção –vias para a descolonização", coordenado pelo Prof. Dr. Gilmei Francisco Fleck. Contacto: alcenilang@hotmail.com

² Professor Associado da Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Cascavel - PR) na Graduação e Pós-graduação em Letras nas áreas de Literatura e Cultura Hispânicas. Pós-doutor em Literatura Comparada e Tradução pela UVigo/ Vigo-Espanha, com bolsa da CAPES, Doutor em Letras pela UNESP/Assis. Coordenador do PELCA: Programa de Ensino de Literatura e Cultura e coordenador do projeto de pesquisa "Ressignificações do passado na América: leitura, escrita e tradução de gêneros híbridos de história e ficção– vias para a descolonização". Contacto: chicofleck@yahoo.com.br



cambio radical durante el trayecto de la expedición. Y esa nebulosa jornada fue explicada por la historiografía por mucho tiempo como pura tiranía de Aguirre hasta el siglo XX cuando la literatura latinoamericana teje nuevos matices para esa narrativa. Utilizando como base histórica la crónica de Francisco Vázquez ([1562] 2007), buscamos soporte crítico y teórico en autores como Hutcheon (1985), Aínsa (1991), Menton (1993), Esteves (1995), Aracil Varón (2004), Fleck (2007, 2017) y Tacconi (2013), a fin de mostrar cómo ocurre esta configuración en dos modalidades de la novela histórica, en *Daimón*, de Abel Posse (1978), y en *Una lanza por Lope de Aguirre*, de Jorge Ernesto Funes (1984), ya que sus escrituras son esenciales para una reconfiguración de aspectos dicotómicos del personaje.

Palabras clave

Nueva novela histórica; *Daimón* (1978); Metaficción historiográfica; *Una lanza por Lope de Aguirre* (1984).

of the expedition. This nebulous journey was narrated by historiography as pure Aguirre's tyranny until the twentieth century, when Latin American literature presents new shades for this narrative. Using as historical basis the chronicle of Francisco Vázquez (2007), we seek for critical and theoretical support in authors such as Hutcheon (1985), Aínsa (1991), Menton (1993), Esteves (1995), Aracil Varón (2004), Fleck (2007; 2017), and Tacconi (2013) in order to make references to the historical novels *Daimón* (1978), by Abel Posse, and *Una lanza por Lope de Aguirre* (1984), by Jorge Ernesto Funes. These writings are essential in order to highlight some dichotomous aspects of the character.

Keywords

New Historical Novel; *Daimón* (1978); Historiographical metafiction; *Una lanza por Lope de Aguirre* (1984).

Introducción

En la cuna de la expansión marítima, marcada por las grandes navegaciones y descubrimientos, entre los siglos XV y XVI, el conjunto secuencial de conquistas resultó en un “Nuevo Mundo” a disposición del poder monárquico europeo, puesto que pasaron siglos para que se diese inicio a las revoluciones y declaraciones de independencia de los territorios americanos incorporados a las coronas europeas en ese período histórico. La historia, sin embargo, se empeñó en memorizar y resguardar estos eventos por medio de cartas, crónicas y relaciones escritas por los primeros navegantes y expedicionarios que realizaron la difícil travesía del Atlántico. No obstante, este material fue construido con base en un discurso tendencioso que exalta la hegemonía de los descubridores frente a la colonia.

Esa colonización por parte de Europa estimuló la organización de una serie de expediciones en busca de riquezas, dadas las necesidades lujosas de la burguesía española. Conforme apunta el historiador Vicens Vives, en la obra *Historia General Moderna* (1981: 236), esa búsqueda se acentuó aún más con los relatos del mitológico reino de los Omaguas, o El Dorado, pues se afirmaba que allí se acumulaba gran cantidad de oro y otras preciosidades indígenas (Southey 2010: 31-32). Entre las expediciones memorables que se emprendieron a la caza de tesoros utópicos, como describe Bayo (1915), la que más nos llama la atención por la polémica que envuelve personajes y hechos es la jornada dirigida por el navarro Pedro de Ursúa, de la cual emerge el personaje histórico más desconcertante de estos eventos: Lope de Aguirre.

Con una existencia fragmentada, compuesta de textos historiográficos y literarios, Lope de Aguirre se torna una personalidad enigmática al mismo tiempo que se convierte en un personaje multifacético. Pero no hay dudas de que, por donde transitan, estas dos

configuraciones cargan consigo los marcos íntimos y profundos dejados por la colonización española en las tierras del “Nuevo Mundo”.

Soldado español, vasco de la región de Oñate, norte de la España, Aguirre despunta en la historia cuando, el 26 de septiembre de 1560, entra en la comitiva de exploradores organizada por el entonces gobernador Pedro de Ursúa, quien es traído de España por el Virrey del Perú (1555-1561), Andrés Hurtado de Mendoza. Este tiene el encargo de conquistar nuevas riquezas para la Corona en una misión que comprendía descubrir un mítico reino internado en las selvas amazónicas: el reino Omagua. Según contaba la leyenda, el príncipe El Dorado se bañaba en polvo de oro y ostentaba muchas riquezas.

Con base en las relaciones dejadas por los cronistas, principalmente la crónica de Francisco Vázquez³ –podemos hacer un claro delineamiento de la ruta y los hechos ocurridos en la expedición–. Formada por muchos soldados de campo con experiencia, Ursúa entró en conflicto con algunos de los subordinados. Tal hecho ocasionó su muerte el primero de enero de 1561. Aguirre utilizó su retórica persuasiva para tornar Fernando de Guzmán el nuevo gobernador. Sin embargo, con los descubrimientos nada satisfactorios, quedaba claro que El Dorado era solo una utopía y que aquella expedición estaba marchando rumbo al fracaso. Frente a esta nueva realidad, Aguirre pronuncia un discurso inmerso en ideologías libertarias, en el intento de promover a Guzmán como “Príncipe del Perú, Chile y Terra Firme”. Luego de la exitosa elección, Guzmán inmediatamente se da cuenta de los ideales de independencia de Lope y es muerto después de mostrarse renuente a coludir en tremenda afronta a la Corona española en la época representada por Felipe II.

Además de la muerte de los personajes arriba nombrados, también fueron asesinados sus seguidores leales. Algunos de ellos huyeron por la selva buscando refugio en las colonias españolas, hecho que disminuyó el número de expedicionarios. Esto no fue un obstáculo para que Aguirre pusiera poner en práctica su plan: navegar por el Amazonas hasta el Atlántico, llegar a Panamá e invadir el Perú por tierra firme, expulsar a los españoles, desligarse de la Corona y de todo lo que esta representaba. Aquellos que se mantuvieron con Aguirre fueron llamados “marañones” como una referencia al Río Marañón, actual Amazonas, por el cual tanto navegaron.

Al llegar a Barquisimeto, en Venezuela, Aguirre es traicionado y este, temeroso de lo que pudiera ocurrir, mata a la propia hija, Elvira, por quien nutría gran cariño, a fin de evitar que sufriera en las manos de sus enemigos. La jornada del conquistador se acaba el día 27 de octubre de 1561, cuando su cuerpo es descuartizado y esparcido por varias provincias del Perú, como advertencia para que todo aquel que pensase rebelarse contra la Corona estuviese seguro de cuáles serían las consecuencias.

Al analizar algunas de las crónicas y relaciones, publicadas hasta el siglo XX sobre estos episodios, percibimos que estos registros historiográficos están repletos de contradicciones, dudas y polémicas que se perpetuaron a lo largo de los siglos. Como una forma documental, los traidores de Lope de Aguirre escriben las crónicas relatando lo ocurrido en las malezas de la selva amazónica. Conforme Esteves (1995: 44), no obstante, como una manera de buscar el perdón, estos cronistas pintan con imperfecciones, físicas y psicológicas, a la ya indecorosa imagen de Aguirre para sobrecargarlo con las muchas

³ Muchas versiones de este texto fueron publicadas con distintos títulos: *Crónica de Francisco Vázquez*, en la recopilación de Mampel Gonzáles e Escandell Tur (Universidad de Barcelona, Madrid, 1981), utilizada en este trabajo; además de *Jornada de Omagua y Dorado –Crónica de Lope de Aguirre* (Ediciones Miraguano, Madrid, 1986); *Francisco Vázquez: El Dorado– Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, esta versión fue publicada por Alianza Editorial, en Madrid (2007).

muerdes ejecutadas durante la expedición. Tal configuración reduce, aún más, la humanidad del personaje.

En lo que se refiere al material histórico sobre el tema, los primeros historiadores que trabajan con el personaje Lope de Aguirre fueron Segundo de Ispizúa (1918) y Emiliano Jos (1927). Segundo de Ispizúa, en el V tomo de *Los Vascos en América* (1918), se dedicó a defender el intento de Aguirre como libertario de América, objetando relaciones como la de Vázquez (1981) –utilizada en este trabajo–. Mientras que Jos, en la obra *La expedición de Ursúa a El Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre* (1927), tuvo como objetivo reunir documentos para probar lo contrario. Eso trajo como resultado a una de las obras más completas acerca del asunto, abarcando desde el análisis de discursos de los cronistas hasta un apéndice documental riquísimo. La obra de Jos (1927), además de las crónicas más conocidas y publicadas, trae la relación de Álvaro de Acuña, por ejemplo, la cual jamás fue publicada.

Posteriormente, otros investigadores investigaran sobre el tema, revelando nuevos documentos y posibilitando una profundidad mayor en los análisis del discurso historiográfico y literario. Entre los resultados de ese proceso podemos citar la obra de Elías Amézaga (1957), *Yo, demonio... andanzas y naveganzas de Lope de Aguirre, fuerte caudillo de los invencibles marañones*. Esta trae en su compendio el texto *El Marañón*, de Diego de Aguiar y Córdoba (1578), en el cual el autor presenta parte de las crónicas de la expedición de El Dorado. Además, en 1981, la Universidad de Barcelona publicó la obra *Lope de Aguirre: Crónicas (1559-1561)*, organizada por Mampel González e Escandell Tur.

Otro trabajo bibliográfico importante es la tesis de Esteves (1995), ya mencionada, pues en ella se enumeran cerca de 10 crónicas, con referencias basadas, principalmente, en el apéndice documental de Emiliano Jos (1927). Sin embargo, a pesar del importante aporte de estas investigaciones de historiadores y literatos, el estudio no es completo debido a que algunas crónicas demoraron en salir a la luz, como las dos crónicas que Martínez Tolentino publicó en 2012, en su obra *Dos crónicas desconocidas de Lope de Aguirre*. La referida obra trae una descripción de todo el recorrido realizado por el autor para concretizar su búsqueda por la crónica de Lopez Vaz y la crónica del Capitán Altamirano.

Lo primordial de este estudio documental es que muestra que –desde el inicio de la producción literaria envolviendo el tema en el siglo XX– existe un conflicto entre historiadores y literatos pues, mientras que para algunos historiadores Aguirre es considerado un ser tiránico y cruel, para otros, y este es el caso de la literatura latinoamericana, específicamente del género novela histórica, el personaje es una de las principales referencias de liberación e independencia de América, ya sea por sus ideales revolucionarios o aún por proezas auténticas de liberación, como la carta que escribe al rey de España, la cual es considerada por Bolívar como el primer documento de manifiesto libertario en América.

Así pues, al comprender el contexto que correlaciona la España colonizadora a la América colonial, entre los siglos XV y XVII, reiteramos nuestra pretensión con esta investigación de presentar la configuración histórica del personaje Lope de Aguirre, tomando como base la crónica de Francisco Vázquez (1981). Además, es nuestro objetivo verificar la imagen discursiva de Aguirre en el carácter histórico y confrontarla con las imágenes construidas en la esfera literaria, con el género novela histórica, en las obras de los argentinos Abel Posse (1978), *Daimón*, novela considerada como un modelo altamente experimental de la nueva novela histórica latinoamericana, y de Jorge Ernesto Funes (1984), *Una lanza por Lope de Aguirre*, obra que ejemplifica la metaficción historiográfica. En las siguientes líneas, presentaremos como se da esa configuración del personaje por la mirada hegemónica de los cronistas de la jornada a El Dorado.

De la historiografía a la literatura: Aguirre en la crónica de Vázquez ([1562] 2007) y en las novelas históricas latinoamericanas

Esteves (1995) apunta la fecha de 1842 para la primera publicación de esta crónica, en lengua francesa, en la colección *Nouvelles Annales des Voyages*. En Madrid fue publicada apenas en 1881, por el marqués Fuensanta del Valle, en la *Colección de Bibliófilos Españoles*, tomo XX, siendo recompilada por Serrano Sanz en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, en 1909, tomo XV. La última publicación fue organizada por Javier Ortiz de la Tabla, en 1987, que obtuvo nuevas ediciones entre 1989 y 2007.

Como base para algunas de las crónicas, el texto de Francisco Vázquez (1981), sin duda posee notables cualidades narrativas y descriptivas de las Indias. Esto, por poseer una rica descripción espacio-temporal, una linealidad histórico-narrativa convincente, además de datos historiográficos que se yuxtaponen dentro de una larga narrativa que se embebe en la literalidad. En la siguiente cita, exhibimos un fatídico momento ocurrido aún antes de la partida, escena en que se hace visible la calidad de la escritura y la eficiencia descriptiva del cronista:

[...] el Pedro de Miranda, una noche muy oscura, á media noche, desnudo, en camisa, fue en casa del dicho Clérigo, y llamando á la puerta á muy gran priesa con grandes golpes, fingiendo alteración, le dijo que el D. Juan de Vargas se estaba muriendo, que le rogaba por amor de Dios que le fuese á confesar; y el Clérigo le creyó y salió de su casa medio desnudo á mucha priesa, y llegando á la iglesia, que está fuera de la conversación de las casas del pueblo, los soldados arriba dichos, con arcabuces y las mechas encendidas, le tomaron en medio dentro de la iglesia, y con temor que le matasen, le hicieron firmar un libramiento de dos mil pesos [...]. (Mampel González; Escandell Tur 1981: 205)

Asimismo, sobre el tratamiento dado al personaje, encontramos en el texto una descripción bien caricaturesca, que se presenta mezclada con características físicas y psicológicas, pero en las que el autor no economiza adjetivos para describirlo como un tirano cruel, sin ninguna capacidad para reconocer o practicar la bondad:

[...] hombre de hasta 50 años pequeño de cuerpo, y de muy poco, mal agestado y chupada la cara, los ojos, que si miraban de fijo le bullían [...] era de agudo y vivo ingenio para ser hombre sin letras. Fue natural de la ciudad de Oñate [...] era bullicioso y determinado, [...] gran sufridor de trabajos, especialmente del sueño [...], y armador de toda maldad [...], nunca dijo bién de nadie [...], y finalmente todos los vicios del mundo juntos, y ninguna bondad tenía. (Mampel González; Escandell Tur 1981: 270)

Al reforzar las imperfecciones físicas de Aguirre, el discurso del cronista busca asociar lo blasfemo, oriundo de su caracterización casi maligna, con el pecado, resultado de las muertes, alejando cualquier posibilidad de perdón divino por los hechos tiránicos del personaje histórico en la jornada. Esa aproximación, explícita en la crónica de Vázquez ([1562] 1981), evidencia la marcación ideológica judeocristiana que basa la argumentación de defensa del expedicionario Vázquez, cuando se presenta a la Orden de Santo Domingo, algún tiempo después, con la intención de reforzar la villanía sobre Aguirre.

Vale apuntar que el autor de la crónica es testigo ocular de los hechos históricos hasta su llegada a la isla Margarita, donde se desvía del bando del caudillo, juntamente con Gonzalo de Zúñiga, otro de los marañones cronistas. El resultado de la escritura de esta crónica fue la elaboración esmerada de un personaje histórico demonizado, configuración que permaneció

inmutable por siglos hasta ser rescatado por la literatura latinoamericana, ya en el siglo XX. Este texto recibió relecturas críticas, las cuales corroboran o refutan los constructos de la historia oficial por medio del género novela histórica y sus distintas modalidades, conforme podemos ilustrar con las novelas del *corpus* seleccionado, que abordan el tema de la jornada a El Dorado.

De esa forma, *Daimón*, del argentino Abel Posse (1978), se considera dentro de la modalidad de nueva novela histórica latinoamericana por traer, en su tejido narrativo, elementos como el experimentalismo lingüístico y formal, la inserción de nuevos contextos y escenarios –como experimentos amorosos ensayados en la novela con personajes ficticios–, además del permiso concedido al personaje de realizar un paseo atemporal, visto que el telón de fondo de la narrativa es el período republicano, cerca de quinientos años después de lo ocurrido en la expedición. Todo eso implica en una relectura crítica y experimental de la historia por la ficción.

Sobre la modalidad de la nueva novela histórica latinoamericana, Menton (1993), en *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, establece las principales características de esa modalidad, antes ya apuntadas por Aínsa (1991), en una larga lista de 10 peculiaridades. Esas fueron sintetizadas en la versión de Menton (1993: 42-46) y pueden ser resumidas como sigue:

- 1 - La subordinación de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas.
- 2- La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos.
- 3- La ficcionalización de personajes históricos, a diferencia de la fórmula de Walter Scott de incluir protagonistas ficticios.
4. La metaficción a los comentarios del narrador sobre el proceso de creación.
5. La intertextualidad.
6. Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia.

Es con base a las características y definiciones de estos críticos que podemos aproximar la novela de Posse (1978) de las características que los autores adjudicaron a esa modalidad del género, conforme encontramos respaldo, aún, en autores como Esteves (1995), Tacconi (2013) y Fleck (2017).

De ese modo, *Daimón* actúa para alterar esta imagen discursiva tiránica forjada por las crónicas. Estratégicamente, luego al inicio de la obra, a manera de prólogo, el autor introduce un texto biográfico del personaje, el cual es presentado con un conjunto de trazos idiosincráticos, responsables por su demonización:

Lope de Aguirre (1513?-1561). Denominóse el Tirano, el Traidor, el Peregrino. Antiimperialista, declaró guerra desde la selva amazónica, rodeado de monos, a Felipe II, fundando de hecho “el primer territorio libre de América”. Demonista. Erotómano tímido pero tenaz. Rebelde. Su crueldad es proverbial. Amoral como un tigre, como una paloma. Apparentemente sólo creyó en la voluntad de poder, en la fiesta de la guerra, en el fervor del delirio. [...] (Posse 1978: 9).

En este corto prólogo, tenemos ya la facilitación de la historia para la comprensión total del personaje con el cual la novela trabaja, pues no es más necesario leer las crónicas, para tomar conocimiento de la rebeldía existente en los actos de Aguirre. El experimentalismo del autor, y en este caso representado principalmente por la atemporalidad y por la parodia, actúan desde el inicio para quebrar la importancia del contenido historiográfico. En ese sentido, y ya de forma paródica, la narrativa es recreada sobre un nuevo telón de fondo, un

contexto histórico posterior, el cual permite que los personajes hagan cambios y experimenten nuevas acciones y situaciones.

Para dar cuenta de ese experimento, el autor inserta en la narrativa el “*Eterno Retorno de lo Mismo*” (Posse 1978: 9), como él mismo explica, un recurso que actúa como una espiral espacio-temporal. Este recurso abarca los campos del espacio y del tiempo, y, de forma circular, posibilita la vuelta de los personajes a la vida y, consecuentemente, a los papeles que en tiempos remotos desempeñaron:

El viejo Lope de Aguirre que regresa al campamento de su combate nocturnal contra los muertos encuentra en la primera claridad los bultos de su tropa dormida en ese aire espeso y empapado de la selva [...]. Sudan envueltos en mantas y cueros para evitar mosquitos [...]. Otros se habían decidido por ilusorias brisas y dormitaban en las ramas altas de las que a veces caían sobre lecho de fango como descomunales chirimoyas maduras (Posse 1978: 14-15).

No obstante, el experimentalismo formal del autor no se limita solamente a esa alteración en espiral de espacio y tiempo, sino también a la transmutación del personaje: mientras que en las crónicas Lope de Aguirre es un ser casi sin sentimientos, en la novela él es llevado a vivenciar nuevos ambientes y amores, así como a trabajar con sus conflictos internos y externos, y eso nos permite visualizar algunas facetas experimentales de la ficción que no son permitidas en el discurso historiográfico, dada su cientificidad.

En la narrativa, son esas facetas, junto a los recuerdos del pasado, las que figuran alternativamente el perfil tiránico y el perfil libertario. Un ejemplo de eso es la relación amorosa entre Lope y Sor Ángela, que solo pasa a ser consumada después de un momento de epifanía en que Aguirre se da cuenta de que la rabia interior que sentía no era apenas porque su plan de liberación de América no se concretizó, sino por todas las cuestiones personales que dejó de hacer para dedicarse a este proyecto.

Esta construcción narrativa la encontramos en la segunda parte de la obra, intitulada “La vida personal”, la cual marca un punto crítico de ruptura entre el Aguirre “tirano” y otro que puede ser llamado el “peregrino”. Este primero se da no en referencia a las nomenclaturas auto atribuidas por Aguirre en su carta al rey Felipe II, pero por el adjetivo “tirano” estar calcado en su origen. El segundo se debe a que el personaje de extracción histórica huye buscando deshacer ese eterno retorno. Sobre esa primera parte, Aracil Varón (2004: 31), escribe que:

[...] la rebelión de Aguirre no es el tema, sino el punto de partida: Aguirre “regresa” de entre los muertos para organizar una nueva expedición, convirtiéndose así el personaje en hilo conductor de una obra que revisa lo que fue el descubrimiento y la conquista, pero también, en una concepción cíclica del tiempo, recorre cinco siglos de la historia de América.

En resumen, ese corte temporal, que abarca cinco siglos posteriores al año de 1560, es decisivo en el experimento que la obra propone justamente por la deconstrucción de la linealidad histórica y por la inclusión de personajes que no son mencionados en la historiografía, como el negro Nicéforo Méndez –fiel compañero de Lope– y la bella Sor Ángela –una pasión del personaje principal–. Ese experimento es visible también en lo que se refiere al personaje Lope de Aguirre, pues al mismo tiempo en que revive los hechos de la historiografía oficial, también los modifica en la novela por medio de la crítica, y eso cambia no solamente el mito construido acerca de él, sino que nos permite cuestionar la verdad

absoluta presentada en las crónicas, verdad esta que, para Lope, no podría darse por concluida:

[...] nada, la nada... Ahora parecía recordar: ¡Y la rabia por lo que no se tuvo, por lo que no se hizo, por los amores, por las venganzas, por todo lo que hubo bueno o malo! ¡El oro, las mujeres, El Dorado! ¡Yo digo que nada está descubierto! ¡Que nada está concluido!” (Posse, 1978: 16).

Así, con base en las descripciones de las crónicas, nos parece que se hace visible la dificultad de rescatar un perfil que no sea demonizado, tiránico, o cruel y asesino. Sin embargo, al trabajar con la resignificación de la historia por medio de la experimentación con la nueva novela histórica, alterando así el punto de vista y de recepción, y considerando el contexto socio-histórico de descolonización, podemos percibir que el acto de rebeldía maligna, en la novela, actúa como un indicio de la gran lucha por la liberación del dominio y de la influencia que se germinó en Latinoamérica. Así, en el personaje Lope de Aguirre podemos tener un símbolo de esa lucha ardua por la independencia, cuyo aliento fue sofocado por mucho tiempo.

Por otro lado, *Una lanza por Lope de Aguirre*, del argentino Jorge Ernesto Funes (1984), se identifica con las características atribuidas a la modalidad de la metaficción historiográfica, conforme las definiciones de Hutcheon (1985: 92-93) y Fleck (2007: 161-162). La diégesis presenta apenas un hilo narrativo que se mezcla entre la composición estructural del texto y el diálogo. En ese sentido, estamos frente a una “metaficción historiográfica plena” que ocurre siempre cuando:

[...] una narrativa extremadamente difusa, anacrônica, metaficcional na qual a “história (re)contada” cede a maior parte do espaço à narrativa de “como essa história se narra e se narrou”. [...]. A todo momento é explicitado ao narratário que a voz enunciativa tem conhecimento – e, mais importante, vale-se dele – acerca dos processos de criação estético-literários, compreendendo que a linguagem é um construto humano. [...] O diálogo do narrador com o narratário é constante e a autoconsciência da voz enunciativa é explícita e recorrente durante toda a narrativa.⁴ (Albuquerque; Fleck, 2015: 49 –cursivas de los autores–).

Estas prerrogativas de la “metaficción historiográfica plena”, defendidas por los autores citados, son ilustradas por la forma como los dos personajes, Lope de Aguirre y el personaje autor ficcionalizado, construyen el texto: cada referencia y capítulo son discutidos previamente y estructurados por los protagonistas. El personaje autor actúa como una especie de mediador, que comenta e inserta nuevas referencias e intertextos a lo largo del diálogo: “Usaremos para componer esta crónica tan original, la forma del diálogo, [...]. Para poner un poco de orden seguiremos a un solo cronista y hemos de elegir a Francisco Vázquez, [...]. Como historiador, nos quedaremos con Emiliano Jos” (Funes 1984: 25).

Fleck (2007: 162) llama la atención para algunas novelas que se encuentran en el límite entre las modalidades de la nueva novela histórica latinoamericana y de la metaficción

⁴ Nuestra traducción libre: [...] una narrativa extremadamente difusa, anacrônica, metaficcional en la cual la “historia (re)contada” cede la mayor para del espacio a la narrativa de “cómo esa historia se narra y fue narrada”. [...]. *En todo momento se explicita al narratario que la voz enunciativa conoce –y, lo más importante, es que se vale de él– acerca de los procesos de creación estético-literarios, comprendiendo que el lenguaje es un constructo humano. [...] El diálogo del narrador con el narratario es constante y la autoconciencia de la voz enunciativa es explícita y constante durante toda la narrativa.*

historiográfica. Al considerar las condiciones existenciales de Lope en la obra, como un espíritu encarnado, atemporal y aún responsable por la creación de un texto totalmente paródico, podemos mirar la novela más allá de ese límite existente –dadas las características de la obra–, y, así, clasificarla dentro de la modalidad de las metaficciones historiográficas y, como es compuesto por solo un hilo narrativo extremadamente metaficcional, se le atribuye, además, el adjetivo “plena”, de acuerdo con los estudios de Fleck (2007).

El hecho que el propio Aguirre pueda recontar su historia, con un censo crítico apurado, revela lagunas en la crónica de Vázquez (2007) –elegida como referencia–. Esto no podría ser hecho por otra novela que no sea de la modalidad de metaficción historiográfica. La misión de la jornada, por ejemplo, es cuestionada por Aguirre y comparada a un viaje suicida, por la forma como fue organizada:

Cronista amigo: ¿Por qué se ordenó esta jornada que me tocó cumplir, sabiéndose todo lo que de ella se sabía, como acabas de escuchar? ¿Podía acaso esperarse de ella algún feliz suceso? ¿Y también con qué plan entonces, muchos de los que fuimos, llegamos a ella? (Funes 1984: 29).

El discurso indagador del personaje Lope nos remonta al deseo incansable de los españoles por la búsqueda del oro, búsquedas estas que fueron la causa de muchos fracasos, muertes y desilusiones por la inexistencia de estas riquezas. Javier Ortiz de la Tabla (2007: 19) escribe que no todo fue oro en la historia de los descubrimientos americanos. Salvo el conocimiento geográfico proporcionado por las expediciones y la conquista de México y Perú, los resultados de los tesoros fueron mucho más parcos de lo imaginado.

En la obra de Funes (1984: 20), el perfil del personaje histórico también es discutido en el diálogo entre los personajes ficticios, conforme habla el autor personaje: “¿Tendría este Lope de Aguirre alguna favorable condición? ¿Qué causas pudieron animar a este sombrío hidalgo, y moverle a superar lo insuperable?”.

A pesar del autor de la crónica, Vázquez, ser testigo ocular de gran parte de los eventos y que eso le garantice un cierto valor frente a la historiografía, para el personaje Aguirre, de la ficción de Funes, ese Vázquez es el verdadero arquitecto de la tiranía por distorsiones en la historiografía. En la obra observamos estos apuntes hechos por el personaje Lope, que acusa haber en el discurso del cronista siempre una arma para poner en sus manos “[...] Mira, cronista amigo, que a mano tiene siempre este Vázquez la guadaña de la muerte para ofrecerla, a fin de que se la use” (Funes 1984: 40).

En la novela de Funes, el personaje Aguirre es construido por el autor con libre albedrío sobre los acontecimientos, permitiéndole la duda, y eso se justifica por la criticidad vinculada a la metaficción historiográfica (Hutcheon 1985: 94). En ese punto, señalamos especialmente dos acontecimientos registrados por Vázquez (1981) que borran, secuencialmente, la humanidad de Lope –por la negación del cristianismo–, y que amplían su carácter violento –por la muerte de su hija, Elvira–.

En lo que se refiere a la religiosidad de Lope, el personaje de la obra de Funes (1984) reitera algunos momentos en que la crónica de Vázquez se contradice, pues, si Aguirre no creía realmente en Dios, con qué intención tomaría algunas decisiones, como mantener vivo al padre Contreras y confiarle una carta importante, o aún, por qué salvó los ídolos de una iglesia en llamas, momentos antes de su muerte: “¿Adónde está entonces tu irreligiosidad, capitán, adónde tus blasfemias a Dios y a los Santos?” (Funes 1984: 100). Ya en la crónica, ese perfil es concluyente, ya que el cronista no posibilita la existencia de bondad en Lope:

Decía este tirano maldito algunas veces que ya sabía de cierto que su alma no se podía salvar, y que estando vivo ardía en los infiernos, y pues no podía ser más negro el cuervo que sus alas que había de hacer cuantas crueldades y maldades pudiese, por donde sonase en nombre de Aguirre. Otras veces decía que Dios tenía el cielo para quien bien le sirviese, y la tierra para quien más pudiese [...]. Decía más, que no dejasen los hombres de hacer todo lo que su apetito les pudiese por miedo del infierno, que para ir al cielo sólo bastaba creer en Dios, y que no quería él soldados muy rezadores, sino que si fuese menester jugasen con el dominio el alma a los dados, y otras muchas herejías (Vázquez 1981: 168).

El momento fundamental para la elaboración de ese perfil violento, sin duda, es la muerte de la hija de Lope, Elvira. Este personaje ya desempeñaba en el hilo narrativo un importante papel en la jornada, pues es por medio de ella que Lope consigue que su casta sea exaltada, cuando D. Fernando de Guzmán la promete en casamiento a su hermano, Martí Guzmán: “[...] la gran consideración que mi casta merecía a don Fernando, [...] cuando quiere casar a mi hija mestiza con su hermano don Martí, los dejo para tu íntima reflexión”. (Funes 1984: 50). Según el personaje Lope de la novela de Funes (1984), ese acontecimiento elimina la imagen empobrecida de un mero domador de potros iletrado que Vázquez elabora.

Al reportarse la muerte de Elvira, la crónica de Vázquez (1981) describe a Lope como la más pura manifestación del demonio: “[...] revestido el demonio en él, hizo una crueldad mayor que todas las demás, que fue dar de puñaladas a una sola hija que traía, [...] dijo que lo hacía porque no se quedase en el campo y la llamasen hija del tirano [...]” (Vázquez, 2007: 166).

No obstante, en la novela de Funes (1984), el propio autor personaje sale en defensa de Lope alegando que, si Vázquez afirma que el caudillo nutría un amor inmensurable por su hija, entonces la muerte de esta realmente habría sido la decisión más acertada en ese momento. No habría sido por villanía o por puras ganas de matar, sino que por desear librarla de algo más vil a que su vida estaría destinada. En ese sentido, existe una alteración del *status* de “asesino” para el de “sacrificador” en la configuración del personaje.

El lleva consigo, entre su hueste, a una hija, que según el cronista “mostraba quererla más que a sí”. Conoce él, este mundo de la soldadesca, donde su hija habría de quedar, después que él muriese. Ese hombre, de terrible e inaudito valor, siente que se estremece de espanto, con sólo pensar lo que ha de ser de ella cuando eso ocurra. Con la fuerza de su carácter, es de imaginar con que realismo terrible sin concesiones de milagros, se habrá pintado en su imaginación a ese dramático destino (Funes 1984: 109).

De este modo, con base en las consideraciones hechas respecto a las crónicas y a las novelas históricas abordadas, señalamos que es posible percibir las formas distintas en que se configura la violencia en la figura discursiva de Lope de Aguirre. Esa configuración, verosímil en cuestión contextual y temática, además de ampliamente deconstruida por el abordaje crítico, contribuye a los estudios sobre el género novela histórica y sus distintas modalidades, pues permite ampliar el espacio imaginativo y cuestionador.

Como forma de percibir los aspectos intra y extra textuales que afloran en la novela histórica y las posibilidades que esta producción nos ofrece como vías de descolonización para Latinoamérica, la experimentación, originada de los estudios literarios volcados para las relecturas de los textos historiográficos, se torna crucial y relevante, no solo por la posibilidad de la creación de un simulacro de lo que fue la historia oficial, sino por la perspectiva

ficcional de rescate de las crónicas y relaciones los discursos que fueron enmudecidos y las voces que fueron suprimidas.

Obras citadas

- Albuquerque, A. B.; Fleck, G. F. *Canudos. Entre o multiperspectivismo de Vargas Llosa (1981) e a mediação de Ailton Fonseca* [2009]. Curitiba: CVR, 2015.
- Aínsa, F. “La nueva novela histórica latinoamericana”. *Plural*, 240, 1991: 82-85.
- Aracil Varón, M. B. *Abel Posse: de la crónica al mito de américa*. Alicante: Compobell, 2004.
- Bayo, C. *Los caballeros del Dorado* [1915]. Vol. 1. Madrid: Clásica Española, 1995.
- Esteves, A. R. *Lope de Aguirre: da história para a literatura*. São Paulo: FFLCH-USP, 1995. Tese (Doutorado em Letras).
- Fleck, G. F. “A conquista do “entre-lugar”: a trajetória do romance histórico na América”. *Gragoatá*, 2, 2007: 149-167.
- Fleck, G. F. *O romance histórico contemporâneo de mediação: entre a tradição e o desconstrucionismo – leituras da história pela ficção*. Curitiba: CRV, 2017.
- Funes, J. E. *Una lanza por Lope de Aguirre*. Buenos Aires: Platero, 1984.
- Hutcheon, L. *Uma teoria da paródia*. Trad. Teresa Louro Pérez. 70 ed. Rio de Janeiro: Methuen & Co, 1985.
- Jos, E. *La Expedición de Ursúa a El Dorado y la Rebelión de Lope de Aguirre*. Huesca: Imprenta V. Campo, 1927.
- Mampel González, E.; Escandell Tur, N. *Lope de Aguirre: crónicas 1559-1561*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1981.
- Menton, S. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina: 1979-1992*. México: Editora do Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Tacconi, M. C. *Historiografía y ficción en nuevas novelas históricas argentinas*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2013.
- Posse, A. *Daimón*. Barcelona: Plaza & Janés, 2010.
- Southey, R. *La expedición de Ursúa y los crímenes de Aguirre*. Trad. Soledad Martínez de Pinillos. Barcelona: Mercedes Casanovas, 2010.
- Vázquez, F.; Ortiz de la Tabla, J. (org). *El Dorado: crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza, 2007.
- Vicens Vives, J. *História General Moderna*. Barcelona: Ediciones Vicens Vives, 1981.